

# SOCIEDAD, INTIMIDAD Y MATEMATIZACIÓN: UN NEXO ENTRE LO PÚBLICO, LO PRIVADO Y LA PSICOMETRÍA

*Vicente Darío Caputo*  
Universidad del Valle  
ikmeniev@hotmail.com

---

**Recibido:** marzo de 2007; **aprobado:** marzo de 2007

Revista *Légein* N° 4, enero - junio 2007: 25 - 37

ISSN 1794-5291

## **Vicente Caputo**

Estudiante de Licenciatura en Filosofía de la Universidad del Valle. Adelanta trabajo de grado en la misma Institución en el área de Filosofía Política. Se desempeña como docente de Filosofía en el Colegio franciscano-capuchino San Francisco de Asís. Miembro de la Línea de Investigación *AGERE*, adscrita al Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle.

Correo electrónico: [ikmeniev@hotmail.com](mailto:ikmeniev@hotmail.com)

# SOCIEDAD, INTIMIDAD Y MATEMATIZACIÓN: UN NEXO ENTRE LO PÚBLICO, LO PRIVADO Y LA PSICOMETRÍA

*Vicente Darío Caputo*  
Universidad del Valle

## RESUMEN

La filósofa judía Hannah Arendt, en su texto de 1958, *La Condición Humana*, elabora una caracterización precisa de aquellas condiciones –históricas y culturales– que tuvieron algo que ver con la emergencia de la sociedad. La atenta lectura de estos elementos y el abordaje del concepto de “intimidad” sugerido por la autora conducen, necesariamente, a una foucaultiana sospecha acerca de la exhaustiva normatividad impuesta a los miembros de la sociedad moderna, sus condiciones de emergencia y, sobre todo, los métodos creados para la regulación y cuantificación de la uniformidad –o la ausencia de ella.

**Palabras clave:** intimidad, psicometría, CTC y JAT.

## ABSTRACT

The Jewish philosopher Hanna Arendt, in her 1958 text, *The Human Condition*, makes a precise characterization of those conditions –historical and cultural– that had something to do with the emergence of the society. The attentive reading of this elements and the exam of the concept of “intimacy” suggested by the author, drives, necessarily, to a foucaultian suspicion about the exhaustive normativity imposed to the members of the modern society, its emerging conditions and, above all, the methods created for the regulation and quantification of the uniformity –or the absence of it.

**Keywords:** intimacy, psychometry, CTC and JAT.

En el párrafo sexto del texto *La Condición Humana*, escrito por Hannah Arendt en 1958, encontramos una precisa caracterización de aquellas condiciones –históricas y culturales– que tuvieron algo que ver con el surgimiento de la sociedad. En dicho párrafo encontramos también un análisis de las consecuencias que tal hecho tuvo para la vida política desde la perspectiva de las relaciones entre las esferas pública y privada.

Es gracias a los anteriores elementos y al examen del papel jugado por la “intimidad” en la transformación decisiva de la esfera privada efectuada en la modernidad, que surge la sospecha, muy foucaultiana, de que no existen casualidades entre este último proceso y el surgimiento de algunas instituciones y dispositivos puestos en marcha en el siglo XVIII. Esta sospecha conduce, necesariamente, a que se examine la normatividad exhaustiva impuesta a los miembros de la sociedad moderna, sus condiciones de emergencia y, ante todo, los métodos creados para la regulación y cuantificación de la uniformidad o de la ausencia de ésta. Es esta indagación la que se ha hecho necesaria durante la lectura del texto de la autora judía y, por ello, ha constituido una preocupación teórica lo suficientemente relevante como para ser considerada como el problema a tratar. En vías a formalizar –por así decirlo– el punto de partida de la reflexión que se llevará a cabo en el presente escrito, es que se plantea la pregunta: ¿En qué sentido lo que Arendt ha llamado “unidad estadística”<sup>1</sup> y el proceso de “normalización” propio de la sociedad, pueden relacionarse, en el contexto del capitalismo, con la “emergencia” de lo que Foucault llamó ciencias humanas, en particular de la psicología? Los elementos que se precisan para dar cuenta de esta pregunta son, fundamentalmente, tres: los conceptos acerca de las esferas pública y privada, la descripción del proceso de transformación de la esfera privada a través de la hipertrófia romántica de la subjetividad y de su noción rosseauiana y, por último, el análisis de la emergencia simultánea de los procesos de control, las prácticas y los dispositivos de normalización capitalista de la fuerza laboral frente al concepto de “intimidad” en el contexto de la Modernidad.

---

<sup>1</sup> ARENDT, Hannah. *La Condición Humana*. Editorial Paidós, Barcelona, 1993, p. 54.

## 1. UN PRIMER MOMENTO DE LO PRIVADO Y LO PÚBLICO

Dentro del orden necesario para la coherencia de la reflexión aquí planteada, es menester una caracterización previa de las nociones de esfera pública y privada en la antigüedad, una dicotomía cuya relevancia es innegable para el análisis del ideal político de la modernidad.

En el esquema del modelo político de la antigüedad, para los griegos la esfera privada, la del hogar, era el espacio para el sostenimiento de la vida y, por ende, el espacio de la necesidad. Para los griegos, también dentro de este esquema, la esfera pública, en tanto espacio político, era el espacio del mundo común, el espacio de la libertad. Tal distinción, tan evidente en aquel entonces, constituye una separación entre la esfera de la *polis* y la esfera de la familia y, en últimas un criterio de diferenciación entre las actividades relacionadas con un *mundo común* y aquellas actividades relativas –o bien propias– del sostenimiento de la vida. Para Hannah Arendt es probable que históricamente el nacimiento de la ciudad-estado y la esfera pública sucediese a expensas de la esfera privada, restringida por los límites de la familia. Es también probable, si seguimos esta hipótesis, que hubiese en la *polis* griega una especie de relación de coexistencia entre las dos esferas, una relación de mutua exclusión pero, curiosamente, también de interdependencia. Esta idea se encuentra bien representada en la concepción del límite mismo, respecto de lo cual la autora señala que la sacralización de los límites de una propiedad no residía en el respeto a los simples linderos, sino más bien en el hecho de que, sin poseer una casa, el hombre no podía participar en los asuntos del mundo<sup>2</sup>.

Ahora bien, aquello que plantea una distancia verdadera entre ambas esferas en la antigüedad es la libertad. Pero hablamos aquí de un tipo de libertad que no es –tal vez– el que podríamos considerar en nuestros días, más ligado a la justicia, sino que nos referimos, más bien, a una libertad de la desigualdad, una libertad que permitía moverse en una esfera en la que “no existían gobernantes ni gobernados”<sup>3</sup>. La *polis* se diferenciaba de la familia

---

<sup>2</sup> La participación de los hombres en los así llamados “asuntos del mundo” parecía estar estrictamente condicionada a la posesión o carencia de un sitio que propiamente les perteneciera (*Ibid.*, p. 42).

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 45.

en que la premisa de identidad entre sus miembros era la de la igualdad, mientras que en esta última sucedía lo opuesto. La esfera de la *polis* era también el escenario de una libertad cuyo ejercicio dependía claramente del dominio de las necesidades vitales de la familia, ya que la política no era un medio destinado exclusivamente a la protección de la sociedad.

De acuerdo a lo anterior, se puede afirmar que en la esfera de la *polis* se experimentaba una “libertad de la sociedad”. Es precisamente dicha libertad lo que exige y justifica la restricción de la autoridad política, restricción que, en últimas, consiste en mantener el lugar de la libertad dentro de los límites de lo público, lejos del ámbito familiar.

## 2. LA TRANSFORMACIÓN DE LOS CONCEPTOS

La transición fundamental que condujo a la idea contemporánea de lo público y lo privado fue más o menos moderna, a pesar de que la vigencia de la distinción propia de la antigüedad fue operativa aún durante buena parte de la edad media. Arendt propone la caída del Imperio Romano y la subsiguiente cristianización de Occidente como los hechos fundamentales detrás de la transformación de estas capitales nociones. Estos fenómenos, de gran impacto en muchos otros campos, trajeron consigo un “crecimiento” de la esfera privada debido, primordialmente, al concepto medieval de “bien común”.

El “bien común” medieval no señala la existencia de una esfera pública, sólo reconoce que los particulares poseen intereses en común tanto dentro de lo material como de lo espiritual, y que lo más razonable—si quieren conservar su intimidad y atender sus propias ocupaciones— es delegar en uno de ellos la tarea de velar por la conservación de dichos intereses. Es bajo el calor de esta curiosa e híbrida esfera, dentro de la cual los intereses privados adquieren significado público, es decir, dentro de lo que llamamos “sociedad”, que se incubaba al valor como la virtud política por excelencia. El valor se convirtió, entonces, en la condición necesaria para ser admitido al interior de toda asociación que se denominase política en contenido y propósito.

De manera paralela a las profundas transformaciones sociales de la época, en la modernidad la estimación del valor cambia al cambiar el campo político, al relacionarse más éste último con el ejercicio de la violencia legítima que con la valía necesaria para hacer públicas las exigencias comunes. Es también en la modernidad que el campo político deja de ser

el espacio de la libertad y una de sus principales características empieza a ser el poseer y monopolizar la violencia. Este cambio está estrechamente relacionado con el territorio.

Con el desarrollo de los estados-nación propios de la Edad Moderna –aún infiltrados por el mal entendido heredado de la traducción latina de las nociones griegas de lo político y lo social– se presenta una profunda dificultad para entender la división entre las esferas pública y privada, diferencia sobre la que –como arriba se expuso– se sustentaba el antiguo pensamiento político, teniéndole como algo incuestionablemente evidente. A esta altura de la exposición es pertinente preguntarse por qué para nosotros esta línea divisoria ha quedado borrada por completo.

La razón para que la –antes categórica– división entre las esferas se haya difuminado o haya desaparecido por completo, es, probablemente, que hemos asimilado a las comunidades políticas como una especie de familia superhumana cuyos asuntos son cuidados por “una gigantesca administración” –tal como señala Arendt–, una suerte de gran administración doméstica de alcance nacional. El pensamiento científico vinculado al análisis de las prácticas de tal organismo y del cual somos depositarios, corresponde a lo que se ha denominado “economía nacional” o “economía social”. Aquello que en la modernidad consideramos sociedad parece ser no más que un conjunto de familias organizadas económicamente que, en una especie de calco de una macrofamilia, constituye la forma política de organización que lleva el nombre de “nación”. Con las naciones, en el mundo moderno la política pasa a ser una función de la sociedad; con el ascenso de la sociedad, o del conjunto de las actividades económicas a la esfera pública, la administración de lo que pertenecía a la esfera privada familiar se convierte en interés colectivo, de forma tal que la sociedad “devora” la unidad familiar hasta –incluso– sustituirla. A continuación se describirá el proceso que siguió al auge de esta modalidad de organización, proceso que implica, en primera instancia, el surgimiento de la dimensión social a partir de la oscuridad de la vida del hogar, según la tesis de Arendt, y la aparición de la intimidad como una esfera en oposición a ésta.

### 3. INTIMIDAD, SOCIEDAD E INCONFORMIDAD ROMÁNTICA

El surgimiento de la sociedad está marcado por ciertas condiciones históricas y culturales. Este hecho transformó aún más la vida política en términos de las relaciones entre la esfera pública y la privada.

Al debilitarse y desaparecer el espacio privado, tal como se le conocía, las diversas familias se van unificando con otras que pertenecen a su mismo nivel, de forma tal, que se va conformando una comunidad. Este es un paso adelante en la formación de la sociedad moderna, un paso que representa, también, una doble consecuencia. En primer lugar, se disuelve la frontera entre la esfera privada y la pública y, en segundo lugar, dichos conceptos cambian y su significado en el modo de vida de las personas también se modifica. Es la esfera privada, ante todo, la que pasaría –en el contexto de la Modernidad– a dejar de significar la privación que le era asociada en la antigua Grecia, para convertirse en una dimensión enriquecida por los matices del individualismo humano. Gracias a este “desplazamiento”, la esfera de lo privado, de lo –ahora– “íntimo”, no se contrapone más al espacio político, sino más bien a la sociedad.

La autora de *La Condición Humana* no presenta, en ningún sentido, este enriquecimiento de lo íntimo como algo gratuito. Por el contrario, señala –casi– como su responsable directo a Jean-Jaques Rosseau, en tanto teórico de esta hiperinflación de la “intimidad” como también su más célebre explorador. En este autor francés, ilustrado y romántico, encontramos, incluso en la primera de sus obras importantes<sup>4</sup>, una respuesta en forma de “no” decidido como crítica a los valores culturales de la sociedad de su tiempo y a los ideales ilustrados. Es clave interpretar adecuadamente su influencia para el imaginario social del cual es depositario el individuo moderno: a través de una “rebelión”, que enfrentó la intimidad del corazón a las igualadoras exigencias de lo social, dejó plantados los cimientos del radical subjetivismo propio de la vida emotiva del hombre de la modernidad. Los románticos del siglo XVIII y principios del XIX, recogieron bien su testamento e inundaron el mercado artístico y literario con obras que constituyeron, de alguna forma, los estatutos de esta oposición, no sólo contra el conformismo inherente a la sociedad, sino también contra los criterios estéticos del clasicismo.

---

<sup>4</sup> ROSSEAU, Jean Jaques. *Discurso sobre las Ciencias y las Artes*. Publicado en 1759 y premiado por la Academia.



Si bien el romanticismo valora menos la razón que el sentimiento, pone énfasis en lo irracional, lo vital, lo particular e individual, por encima de lo abstracto y general en el arte, la literatura, la historia y la filosofía, y busca sus modelos de vida y pensamiento en la Edad Media y la cultura popular, todo su despliegue fue, en principio, una rebelión frente al criterio de “normalización” tan característico de la sociedad de su tiempo. Ahora bien, ¿de qué se trata esta “normalización”, tan capital para el auge de lo social?

#### 4. MODELOS DE CONDUCTA Y CONTROL

La sociedad siempre exige que sus miembros actúen como si lo fueran de una enorme familia con una sola opinión e interés, lo cual es resultado de la anteriormente mencionada absorción de la unidad familiar en los correspondientes grupos sociales. Esto presupone cierta uniformidad, una fuerza natural del interés común vigorizada por la masa que impulsa, de manera tácita, al conformismo como el fenómeno característico del desarrollo moderno. El interés común y el conformismo que le está inseparablemente asociado, han conducido en la modernidad a una forma de gobierno que, comparada con las monarquías del pasado, puede parecer acéfala, pero esto es sólo una apariencia que no ha de confundirse en ningún momento con un no-gobierno. De hecho, esta forma social de gobierno, como señala Arendt, puede, bajo ciertas circunstancias, ser también una refinada forma de tiranía que exige de la sociedad que le sustenta un cierto tipo de conducta.

Los modelos de conducta que le son propios a una sociedad, son impuestos a sus miembros a través de disposiciones y normatividades, pero su forma no es siempre la de un estatuto. Los estatutos de control se instalan en las sociedades sutilmente, constituyendo una serie de *habitus*<sup>5</sup>, un cuerpo de restricciones y posibilidades supuestas al interior mismo de la sociedad y que constituyen, al integrarse a ésta, una forma de dominación. Es mediante ella que se tiende a “normalizar” a los individuos, a hacerlos actuar, a excluir

---

<sup>5</sup> El *habitus* cumple una función que, en otra filosofía, se confía a la conciencia trascendente: es un cuerpo socializado, un cuerpo estructurado, un cuerpo que se ha incorporado a las estructuras inmanentes de un mundo o de un sector particular de este mundo, de un campo, y que estructura la percepción de este mundo y también la acción en este mundo (BOURDIEU, *Razones Prácticas, Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona, 1999, p. 146).

“la acción espontánea o el logro sobresaliente”<sup>6</sup>. La exigencia de Rosseau es la reivindicación de un “espacio íntimo”, una reclamación que encuentra su lugar histórico en los salones de la sociedad francesa, escenarios permeados de una rigidez de costumbres llevada al extremo. Es debido a esto que, en última instancia, se puede afirmar que dichos *habitus*, presentes entonces y presentes ahora, buscan identificar al individuo con su posición en el marco social, convirtiéndose también en instrumento de distinción.

Las consecuencias de la romántica manía por la exaltación de las pulsiones, de “oscuridad” y de sensibilidad, son notables aún en las generaciones posteriores. Pero esta “recuperación” se convirtió, con el tiempo, en una herramienta para mantener intacto el orden social normalizado: en dicha esfera pueden, entonces, hallar lugar todas aquellas manifestaciones espontáneas que bajo el control de la “normalidad” serían calificadas de excentricidades.

Otra de las consecuencias de la normalización es la abolición del rendimiento extraordinario y la inhibición de la excelencia, una situación que habría parecido aberrante en el contexto de la polis. Esta inhibición no se presenta aislada, sino paralela al desarrollo de la sociedad de masas, en la cual lo que se espera de cada individuo es que asuma el rol que le corresponde. En este estado de cosas hallan su caldo de cultivo las –así llamadas por Foucault– ciencias humanas, cuyo positivismo, además de favorecer el necesario incremento de la producción propio del capitalismo, generó y formalizó nuevos patrones de selección, exclusión y desarrollo bajo el amparo de la cientificidad.

## 5. FUERZA DE TRABAJO Y PSICOMETRÍA

Una escueta definición del capitalismo le caracteriza como un sistema económico y social en el que la propiedad de los medios de producción corresponde a los capitalistas y está separada de los trabajadores que disponen sólo de su fuerza de trabajo<sup>7</sup>. Entre los cambios que tomaron lugar

---

<sup>6</sup> ARENDT, H. *op. cit.*, p. 51.

<sup>7</sup> A los caracteres esenciales del capitalismo se añaden otros rasgos específicos como la libertad de empresa, la libertad de producir y de vender con el mínimo de restricciones por parte de los poderes públicos y la no participación, en general, del estado en las tareas económicas, dejadas en manos del sector privado. En Europa occidental, los orígenes del capitalismo se

en la sociedad de mediados del siglo XIX, motivados especialmente por la necesidad creciente de mantener y elevar los niveles de producción, las estrategias de control se refinan y la cuantificación del comportamiento emerge como un paradigma de regulación y clasificación de la fuerza de trabajo<sup>8</sup>. El privilegiar sólo el potencial laboral de la vida humana, convirtió a la psicometría en un patrón de evaluación de todas las variables que pudiesen afectar el proceso productivo y al capitalismo, en un régimen económico, político y social que descansa en la búsqueda sistemática del beneficio gracias a la explotación de los trabajadores por los propietarios de los medios de producción. Si el capitalismo ha pasado por diversas etapas, desde el liberalismo económico puro hasta el creciente intervencionismo estatal, que le caracteriza en la actualidad, también las ciencias sociales han transformado los métodos de abordaje del objeto de estudio que han considerado como propio.

En el caso de la psicometría, el desarrollo de los sistemas de medida, escalas, tests e instrumentos de medición, va de la mano con aquellas características de la “mano de obra” que empiezan a ser tomadas en cuenta<sup>9</sup>. La variedad de modelos de clasificación de la mano de obra, llevó

---

remontan al Renacimiento. A partir del s. XVII se produce una primera acumulación de capital y empiezan a configurarse las bases de los estados modernos. En el s. XVIII se origina una aceleración del progreso técnico e industrial en Gran Bretaña, que conduce a la consolidación del sistema capitalista. El capitalismo ha pasado por diversas etapas, desde el liberalismo económico puro hasta el creciente intervencionismo estatal, que le caracteriza en la actualidad. En el mundo contemporáneo es el sistema económico hegemónico.

<sup>8</sup> FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Las Ciencias Humanas*. Editorial Siglo XXI, México, 1995.

<sup>9</sup> El primero en introducir este tipo de instrumentos en psicología fue el médico y psicólogo inglés Francis Galton (1822-1911), que crea el primer laboratorio de pruebas psicológicas en 1882. De forma paralela, J. McKeen Cattell, en Pennsylvania, construye tests, o pruebas, y es el primero en utilizar la expresión “mental test”. En 1905, Binet y Simon presentan conjuntamente la primera escala métrica para la inteligencia; los americanos Terman y Merrill la revisaron en 1917 y 1937. En 1904 Spearman aplica a la inteligencia métodos estadísticos de investigación y crea la teoría bifactorial de la inteligencia, dividida en un factor general (g) y en factores específicos (s), que hacia los años treinta desemboca en las teorías del análisis factorial, de L.L. Thurstone y otros. En la década de 1940 a 1950 aparecen las baterías GCT (General Classification Test), que sirven como medios de selección de los soldados del ejército y de la marina de los EE.UU. Son considerados los medios clásicos de diagnóstico psicológico. J.P. Guilford presenta, en 1959, un modelo de la estructura de la inteligencia en forma de paralelepípedo, cuyos tres ejes o dimensiones determinan 120 casillas o factores de inteligencia.

a la aparición de una nueva subdivisión en el ejercicio de la psicología: la psicología organizacional, una heredera de la psicometría clásica de Stanford y Binet cuyo campo de acción se encuentra en los departamentos de recursos humanos. La difusión masiva de este nuevo aparato de control, lleva finalmente a su aceptación como una línea de investigación productiva cuyo resultado final lo podemos encontrar detrás de la contemporánea formulación de nuevos procesos de manufactura: el CTM y el JAT<sup>10</sup>.

El positivismo, anteriormente mencionado como la característica primordial de la “mirada” que las ciencias sociales empiezan a aplicar sobre el hombre a partir del siglo XVIII, hunde en el espesor maravilloso de la percepción la matematización del comportamiento. La “unidad estadística” y el ejercicio de la psicometría asociado a ésta, se convierten progresivamente en la gran herramienta de vigilancia y control de aquello que empezó a quedar fuera del alcance de las prácticas comunes de coacción: la inteligencia, la afectividad, la capacidad de respuesta entran a ser calculables, cuantificables, portadoras de la verdad última y definitiva del individuo. El análisis que conduce a conectar esta nueva clínica aplicable a la optimización de los procesos laborales contemporáneos, constituye una línea que atraviesa los conceptos griegos de lo público y lo privado, las nociones de sociedad e intimidad y el andamiaje productivo del capitalismo. El hilo de la presente argumentación sólo constituye un intento de elucidar esta difícil conexión, que puede identificarse también en el proceso que condujo a la aparición de cada una de las ciencias humanas. La pregunta que suscita, primero Hannah Arendt a través de su reconstrucción de algunos conceptos capitales en la transformación de la sociedad, y luego Foucault al aplicar a este conocimiento la sospecha histórica, es, finalmente, una indagación por la estructura general de los cambios acaecidos desde la formación misma de las más primitivas comunidades. Lejos de responder a tal duda, el propósito del presente escrito queda servido al mostrar, quizá, sólo un ejemplo de los intrincados nexos, no exclusivamente teóricos, que existen entre los procesos humanos y sus instrumentos de interpretación.

---

<sup>10</sup> Siglas de Control Total de Manufactura y manufactura Justo a Tiempo. Estos dos procesos de control de la producción son la base de la eficiencia de las modernas transnacionales, así como la principal herramienta de las empresas para aumentar el margen de ganancias a costa de las condiciones laborales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARENDDT, Hannah.  
*Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política.* Trad. Ana Poljak. Península, Barcelona, 1993.  
La condición humana. Trad. Ramón Gil. Barcelona, Paidós, 1993.
- BIRULÉS, Fina (compiladora).  
*Hannah Arendt: el orgullo de pensar.* Barcelona, Gedisa, 2000. Autores varios.
- BOURDIEU, Pierre.  
*Razones Prácticas, Sobre la teoría de la acción.* Anagrama, Barcelona, 1999.
- CAMERON, R.  
*Historia económica mundial. Desde el paleolítico hasta el presente.* Alianza, Madrid, 1992.
- FOUCAULT, Michel.  
*El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica.* Ed. Siglo XXI, 1966.  
*Las palabras y las cosas. Las Ciencias Humanas.* Editorial Siglo XXI, México, 1995.
- MARTÍNEZ - ARIAS, R.  
*Psicometría: Teoría de los tests psicológicos y educativos.* Síntesis, Madrid, 1995.
- NUNALLY, J. C.  
*Introducción a la medición psicológica.* Paidós, Buenos Aires, 1973.
- ROSSEAU, J-J.  
*Escritos de Combate, incluye discurso sobre las ciencias y las artes, Discursos sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres, Contrato social, Carta a d' Alembert y Carta a Ch. de Beaumont.* Alfaguara, Madrid, 1979.
- SEWELL, Graham. WILKINSON, Barry.  
“Alguien que me vigile: Vigilancia, Disciplina y el proceso laboral Justo a Tiempo” en *INNOVAR*, Revista de Ciencias Administrativas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, No. 5, Enero-Junio, 1995.